



09/06/1998 VIAJE OFICIAL A ESTADOS UNIDOS

DISCURSO DEL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, EN EL ALMUERZO CON EMPRESARIOS DE MIAMI

Miami, 09-06-98

Es, sin duda, una reunión extraordinariamente grata y les pido disculpas a todos también por el retraso que ha habido en empezar nuestro almuerzo; retraso que yo no haré más largo de lo estrictamente imprescindible en lo que les tenga que decir. Pero, realmente, el acto en la Universidad Internacional de La Florida ha sido un acto formidable, maravilloso. Le quiero dar las gracias, una vez más, al Rector y a la Universidad por la amabilidad y por la generosidad que han tenido. Las nuevas instalaciones de la Biblioteca de la Universidad, que son verdaderamente extraordinarias, merecía la pena conocerlas con algún detalle.

Quiero dar las gracias al Alcalde por su presentación, saludar a todas las autoridades y a todos ustedes, y decirle que no abrigue falsas esperanzas, querido Alcalde. Cuando uno está casado con alguien que tiene sangre de Cuba y sangre vasca, dése por perdido por la cubana, por la española y por la vasca. Olvídense de cualquier pretensión que no esté debidamente fundamentada, pero ya sabemos en su caso quién manda.

Recuerdo muy bien y quiero agradecer la última visita que yo realicé a esta ciudad, hace más de dos años, en los que todavía no había llegado a la Presidencia del Gobierno de España. Hoy vuelvo a esta ciudad y vuelvo como Presidente del Gobierno, lo cual me permite decir dos cosas: que la ciudad ha seguido mejorando y que yo también. Por lo tanto, espero que la próxima vez que nos volvamos a ver podamos seguir diciendo también lo mismo: que la ciudad sigue mejorando y que yo también.

Quiero decirles que repasar la historia de este Estado de La Florida, de repasar la historia de sus distintos Condados, de sus distintas ciudades, es, verdaderamente, un ejercicio fascinante. Yo lo he hecho en los últimos tiempos, en los últimos meses, preparando esta visita; visita que no termina aquí, porque luego me iré a hacer algunos recuerdos españoles en Pensacola.

La historia de esta ciudad es una historia extraordinariamente brillante, y fundamentalmente después de la Segunda Guerra Mundial su desarrollo ha sido espectacular.

El poderse convertir ya en el segundo centro financiero más importante de los Estados Unidos, después de Nueva York; el tener, como ha dicho el Alcalde, esas cifras espectaculares desde el punto de vista económico, financiero y comercial, tanto en su puerto como en su aeropuerto; el ser centro, no solamente de inversión, sino de comercio, con todo el amplio mundo iberoamericano, latinoamericano; el tener en este momento una de las facetas más comerciales y de más importancia con el otro lado del Atlántico, realmente es un trabajo excepcional, por el cual hay que felicitar a todos los que lo han hecho posible.

Claro que hay ahí varias etapas y hay varias etapas que son, si me permiten, unas genuinamente norteamericanas y otras de los que llegan aquí a hacer cosas desde muchos sitios y que contribuyen con ello, también, al progreso de esta ciudad y al progreso de este Estado, y también, por supuesto, al progreso de los Estados Unidos.

¡Cómo no referirme yo, retomando las palabras de nuestro Alcalde, a todo lo que nuestros amigos y nuestros hermanos cubanos han aportado desde que llegaron aquí! Naturalmente, se sabe que desde 1959-1960 el impulso, el flujo, de Miami es verdaderamente espectacular por donde se mire y la verdad es que, si alguna cosa hay que apreciar, por muchas razones, es todo lo que los cubanos han hecho en este país y todo lo que los cubanos, extendiéndose en distintas partes del mundo, hacen en defensa de lo que ellos creen.

Hace pocos días, hace pocas semanas, yo asistía en Madrid a la entrega del Premio "Miguel de Cervantes", el premio más importante de la literatura española. Ese premio se daba este año a un escritor cubano, Guillermo Cabrera Infante. Vive ahora en Londres y tuve la oportunidad de estar mucho tiempo con él, hablando con él. Almorcé con él, nos lo pasamos muy bien, cenamos juntos también. Ya le tuve que decir: si quieres quedarte, quédate; pero supongo que en Londres también te esperan. Había otro buen amigo también por allí, Mario Vargas Llosa, que nos acompañaba.

Quiero decirles por qué traigo la cita de Guillermo Cabrera y del "Miguel de Cervantes". Porque yo quiero decirles a mis amigos cubanos que una de las citas más apreciadas de Miguel de Cervantes, en "El Quijote", es cuando a Sancho Panza le dice: "la libertad, querido Sancho, es uno de los dones más preciosos que el cielo nos ha dado".

Yo espero y deseo a mis amigos cubanos que la libertad que perdieron hace tanto la recuperen lo más rápidamente posible, y espero y deseo que ese futuro de libertad abierto, de prosperidad y de convivencia, sea una realidad lo más rápidamente posible en la gran nación cubana y para tantos cubanos, los que están allí y los que están aquí, en Miami, y en tantos sitios del mundo.

Deseo que esa fórmula de Don Quijote, de Miguel de Cervantes, en favor de la libertad y en favor de las libertades siempre prevalezca. Eso ha sido útil allí donde se ha comprobado y donde se ha probado, y esta tierra, que es tierra de libertades, como afortunadamente hoy la tierra española también es tierra de libertades, lo que desea es compartirlas y extenderlas, también en todas partes, muy decididamente, con nuestros amigos cubanos.

Yo, por lo tanto, quiero felicitar muy expresivamente todo lo que se está haciendo aquí, en Miami, y decir que desde España, desde el otro lado, nosotros lo seguimos, lo apreciamos y nos alegramos mucho porque también sentimos parte de esta tierra como algo nuestro, como algo, por decirlo de esa manera, que no solamente tiene un vínculo familiar histórico, sino que tiene también vínculos presentes.

Uno puede hablar de Ponce de León cuando vino por estas tierras, estas costas de Florida; o puede hablar de Arriola cuando llegó por las tierras de Pensacola, creando fuertes; o puede hablar de Galvez cuando ayudó a las colonias, entonces, en su lucha por la independencia de los Estados Unidos frente a su potencia colonizadora. Puede hablar de todas esas cosas que son históricamente muy importantes y de tantos ciudadanos como hoy nos entendemos en nuestra lengua, en el español.

Pero, además de eso, puede hablar de otras realidades: puede hablar del progreso; puede hablar de las Cámaras de Comercio; puede hablar de los inversores; puede hablar de los bancos; puede hablar de las empresas que son, efectivamente, hoy las que unen también, de una manera extraordinaria, relaciones por todas partes del mundo, y las que unen y vinculan relaciones entre nosotros.

Yo no soy de los que cree que ni el progreso está mecánicamente garantizado ni, por otra parte, tampoco es bueno, como decía hoy en la Universidad, estar tan pendiente de los cambios, de las reformas, de las nuevas tecnologías, que no prestemos atención a nuestra historia, a nuestras raíces. Yo soy de los que cree que, si el progreso puede ser progreso, es justamente porque tiene que haber respeto a las raíces, y que es básico que uno sepa lo que es y de donde viene para saber, justamente, lo que quiere hacer y a dónde quiere llegar.

Pero hoy a todas estas expresiones de inversiones, de empresariado moderno, es a las que yo me quiero dirigir especialmente en estas palabras aquí, esta tarde. Les quiero decir y explicar brevemente cuáles son nuestras pretensiones en España, lo que quiero hacer en España, lo que estamos haciendo y lo que yo espero que consigamos en este momento.

Yo les quiero hablar, sobre todo, con confianza a todos los que están aquí y con confianza también a todas las empresas españolas que están aquí, en Miami, y lo quiero hacer porque creo que tenemos por delante de nosotros una gran oportunidad y una gran oportunidad que quieren aprovechar.

Lo menos que se le puede exigir a un dirigente político, lo menos, además de ser breve, es que diga en pocas palabras lo que pretende. Yo les voy a decir a ustedes, en pocas palabras, a los efectos de los que estamos hablando y de los que vamos a hablar aquí, lo que yo pretendo. Se lo voy a decir en una frase, bien sencilla: quiero hacer de España el país más atractivo de Europa. Así de sencillo: quiero que España sea el país más atractivo de Europa.

Trabajo y trabajamos para que España pueda ser, definitivamente, el país más atractivo de Europa: más atractivo en términos de confianza; más atractivo en términos de inversión; más atractivo en términos de oportunidades; más atractivo en términos de prosperidad; de progreso; más atractivo también en términos de calidad de vida.

Ésa es mi pretensión y, como ésa es mi pretensión, esa pretensión tiene que estar fundada de alguna manera en diseños, en oportunidades, en fórmulas políticas. Yo siempre me he definido como un político centrista, como un político reformador, como un político abierto a las corrientes del mundo de hoy; que ya no acepta los viejos debates, aquello de las viejas derechas y las viejas izquierdas, los viejos debates entre lo público y lo privado. Eso ya no existe en el mundo real, no existe en el mundo de hoy.

Las empresas, como decía, no son importantes si son públicas o si son privadas, sino si son buenas o si son malas; si son rentables o no son rentables; si generan empleo o no generan empleo; si son útiles a la sociedad o no son útiles a la sociedad. Las Administraciones tienen que diferenciarse entre eficaces e ineficaces, y las propuestas tienen que ser propuestas realistas o propuestas absurdas.

No es la victoria del pragmatismo; es la victoria de lo que significa la aplicación del sentido común, del buen orden de las cosas y del ejercicio de la libertad, también, en el más amplio sentido económico. Hoy, el mundo de hoy es reforma, es apertura, es liberalización, es privatización, es competencia, manteniendo los elementos básicos de una cohesión social absolutamente imprescindible para que los países funcionen.

Si eso es así, y si yo deseo hacer de mi país el país más atractivo de Europa, déjenme decirles brevemente qué es lo que hemos hecho hasta ahora y qué es lo que quiero hacer.

Yo tomé una determinación muy clara, que es que España debía formar parte, desde el primer momento, de la moneda única europea, del llamado Euro. Yo quiero que ustedes sepan, visto desde aquí, que el Euro no es una amenaza para nadie. El Euro no es una amenaza ni para los Estados Unidos, ni para ninguna otra potencia, ni ningún otro país; el Euro es un modo natural de organización de los europeos, en el cual once naciones de

Europa deciden tener una moneda común para competir mejor, para tener una unidad política más intensa, para tener una unidad económica más estrecha. Y eso es perfectamente compatible, no solamente con la relación globalmente trasatlántica, en el más amplio sentido de la palabra (político, económico, de seguridad), con los Estados Unidos, sino que es deseable.

Los países que forman el Euro formamos una de las zonas más desarrolladas del mundo. Estamos entre los países más desarrollados y más ricos del mundo. Formamos una de las áreas de comercio, junto a los Estados Unidos, más pobladas y con más posibilidades, y todo eso es lo que tenemos que administrar en el futuro.

Yo tomé la decisión de que mi país estuviese ahí. Para eso tuvimos poco tiempo. Tuvimos que cumplir todas las condiciones en un plazo de dieciocho meses; pero yo estaba absolutamente convencido, que es lo más importante, de la capacidad de mi país para estar ahí. Para eso tomamos todas nuestras decisiones: ordenar los Presupuestos, reducir los déficits, limitar los endeudamientos, efectuar la política de privatizaciones, hacer las reformas estructurales, reformar el mercado laboral, reformar el sistema de pensiones, reformar el sistema sanitario... Hacer las reformas que nuestro país necesitaba para poder cumplir con esas obligaciones. Eso es lo que hemos puesto en marcha.

¿Podemos estar razonablemente satisfechos de los resultados? Les tengo que decir que, en gran medida, sí. Satisfechos porque hemos cumplido las condiciones y, por lo tanto, España era y es, hoy, uno de los países fundadores de la moneda única europea, del Euro. Hace muy poco tiempo creía la gente en eso, o no creía casi nadie; pero ha sido posible. Y no ha sido posible por un milagro; ha sido posible por la capacidad demostrada por la sociedad española.

Hay veces que a nosotros mismos, los españoles, a veces, no nos gusta decir algunas cosas o nos asustamos ante nuestra propia realidad, nuestra propia representación.

Yo ayer estaba en Nueva York hablando en las Naciones Unidas en la Asamblea Especial contra el Narcotráfico y contra la Droga. Por cierto, uno de los problemas más importantes que tiene la Humanidad y uno de los problemas a los cuales hay que enfrentarse con toda decisión y con toda determinación, sin ningún tipo de transigencia y sin ningún tipo de contemplaciones con los que se dedican al comercio criminal de la droga.

Sí quiero decirles que España, por ejemplo, es el octavo país contribuyente del mundo en las Naciones Unidas. ¿Cómo se contribuye en las Naciones Unidas? Por el Producto Nacional Bruto. Eso quiere decir que España tiene el octavo Producto Nacional Bruto del mundo, más que otros países que, aparentemente, son más grandes o son más ricos. El octavo país con el Producto Nacional Bruto más importante del mundo, el octavo contribuyente neto en las Naciones Unidas, es evidente que tenía y tiene un elemento de responsabilidad en la construcción de Europa que nace en torno al Euro.

Ésos son nuestros datos, los datos de un país que puede cumplir, cuya economía crece al 4 por 10 y en cuyo empleo más del 50 por 100 de todo el empleo que se crea en la Unión Europea se crea en este momento en España. Tenemos, desgraciadamente, unas tasas de desempleo altas, que van bajando a un ritmo muy importante en el cual hay que seguir insistiendo. Hemos reducido el déficit a niveles desconocidos, la inflación a niveles desconocidos, nuestras tasas de interés son las más bajas de nuestra historia. Hay millones de españoles que son, en este momento, accionistas de las empresas que hemos privatizado. Nuestro consumo y nuestro ahorro está creciendo a un ritmo paralelo.

Eso, consolidado hacia el futuro, no solamente va a ser una prueba de estabilidad, de lo que significan las políticas de estabilidad, sino una prueba de oportunidades para la

sociedad española. Al final, una sociedad libre es una sociedad en la que la gente tiene oportunidades y los que creemos en la libertad tenemos la obligación de practicar políticas que puedan dar oportunidades a la gente. Esa política de estabilidad está dando paso al crecimiento, al empleo y, por supuesto, al mantenimiento de la cohesión social básica en nuestro país.

Ahora vamos a seguir completando reformas. Por primera vez en los últimos veinte años, vamos a hacer una reforma fiscal en la cual a los españoles se les reduzca su presión fiscal. Vamos a reducir el Impuesto sobre la Renta a los ciudadanos españoles, a todos. Muchos dejarán de pagar, otros verán seriamente reducida su necesidad de pago a la Hacienda pública, su necesidad de pago al Estado.

Primero, modificamos la fiscalidad de las pequeñas y medianas empresas; luego, modificamos la transmisión de las pequeñas y medianas empresas a los herederos cuando eran empresas familiares; luego, permitimos la actualización de balances de las empresas; luego, hicimos reformas estructurales que nos permitieron bajar el precio de la energía o bajar el precio de las comunicaciones; y ahora llega el momento en el que la gran masa de asalariados, de trabajadores, en nuestro país, los que pagan el Impuesto sobre la Renta, se beneficien de una medida que supondrá más crecimiento económico y, por lo tanto, más posibilidades de ahorro y de inversión en nuestro país.

Hoy nuestro país invierte fuera, en el exterior, unas cantidades muy importantes de dinero. Poco saben que España, de cuyo comercio está el 75 por 100 en los países de la Unión Europea, es el primer país inversor de la Unión Europea en América del Sur y Centroamérica, y es el segundo inversor del mundo, en términos netos, en Centroamérica y en América del Sur, después de los Estados Unidos. Y en algunos de esos países durante años ha sido el primer inversor del mundo, como ha sido el caso de Argentina y de Brasil durante ciertos años.

Por lo tanto, el esfuerzo y la confianza de España desplegada hacia Centroamérica, hacia América del Sur, es una señal absoluta de confianza en las posibilidades del continente y, por supuesto también, de confianza y de expresión del cambio, de la modernización, del cambio de mentalidad, de la mejora de la empresa española, en relación con sus posibilidades de futuro.

Muchos de ustedes podrán decirse en este momento: "usted tiene una impresión optimista". Y digo: sí, la tengo. Todo esto que hemos dicho es cierto y todo eso que hemos dicho yo quiero que ustedes lo conozcan porque para mí es la imagen de una nueva visión de España y de las posibilidades de España. Pero no queremos, ni mucho menos, pararnos ahí. Sabemos que tenemos problemas que superar y queremos superarlos, y sabemos que nuestra apuesta es la de consolidar por años un país sólido, seguro y atractivo hacia el futuro.

En Europa las dos decisiones más importantes que había que tomar en este final de siglo hemos sido capaces de tomarlas: una era la puesta en marcha de la moneda única, del Euro, y ahí estamos; otra, era la ampliación de la Alianza Atlántica a algunos de los antiguos países sometidos al bloque comunista, y allí estuvimos también. Además, lo hicimos en Madrid y, además, tomamos en ese momento la decisión de pertenecer plenamente a la estructura de mandos de la Alianza Atlántica.

España está donde tiene que estar y, si, además de eso, lo acompañamos de ese proceso de reformas que yo les he dicho, de liberalizaciones, de privatizaciones, de poner las ventajas en favor de los ciudadanos, nos transformaremos, yo creo, en un país de oportunidades.

Ayer yo llegué a Nueva York desde Viena, donde participé en un foro político y donde no hacía tanto calor como en Miami, pero casi, lo cual no es normal allí, en Viena. Yo les decía: para Europa, aquellos países que no estén dispuestos a hacer reformas,

reformas claras y reformas decisivas, en breve tiempo y en los próximos meses no tendrán más remedio que afrontar, en el corto plazo, rupturas radicales en sus sociedades. Por lo tanto, hoy los dirigentes políticos europeos sabemos que en las reformas económicas, en las reformas sociales, está la garantía de la prosperidad del bienestar y del futuro de nuestras sociedades.

Yo quiero que esta realidad ustedes la sepan, porque es una realidad de confianza y es una realidad que nosotros queremos compartir. Aquí están muchas empresas españolas que tienen capacidad y determinación para trabajar, desde hace mucho tiempo o desde hace poco tiempo, por aquí y de ampliar la visión de sus cosas. Nada de esto sería posible sin la empresa española. La empresa, que es una de las grandes invenciones modernas; la empresa, que es la que genera empleo; la empresa, que es la que tiene que competir; la empresa, que es la que tiene que innovarse; la empresa, que es la que tiene que conquistar nuevas metas.

Nosotros, los dirigentes políticos, debemos establecer el cuadro, el marco, si quieren ustedes, la infraestructura, que permita a las empresas moverse. Y, luego, evidentemente, dejar que las empresas hagan su trabajo dentro de un marco de libertad y dentro de un marco de competencia.

Al cabo de dos años, como decía antes, vuelvo y ya vuelvo como Presidente del Gobierno; pero, sobre todo, lo que es más importante, vuelvo muy a gusto, vuelvo muy contento y vuelvo muy optimista. Estoy muy convencido de las posibilidades de nuestro país y les quiero decir a nuestros amigos norteamericanos aquí, en Miami, que les invito a que aprovechen esa gran oportunidad de hoy; y decirles a mis amigos españoles aquí, en Miami, que sigan aprovechando y que inviten a más gente a aprovechar lo que significa esta magnífica relación entre nosotros y estas magníficas oportunidades que se nos presentan.

Yo estoy convencido de que España en eso no va a fallar. La oportunidad es extraordinaria, como no la hemos tenido los españoles en muchísimos años, a lo largo de nuestra historia. Mi determinación es llegar a la meta con todas sus consecuencias y espero que, cada vez más, Miami y sus inversores norteamericanos se vean en España, el país más atractivo de Europa también para ustedes.